

## APÉNDICE

AL

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO

---

ERRORES TEOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS

DEL

SEÑOR DONOSO CORTÉS,

MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

---

Artículos publicados en la Revista francesa, titulada *L'AMI DE LA RELIGION*,  
durante el mes de Enero de 1853, por el presbítero P. Gaduel, vicario general  
y antiguo profesor de Teología.

---

No sin larga vacilacion y profundo disgusto me he resuelto á manifestar los graves y numerosos errores teológicos y filosóficos en que ha incurrido el respetable Sr. Donoso Cortés. Los motivos de esta vacilacion y este disgusto se comprenderán fácilmente, si se atiende al carácter y á las loables intenciones del respetable escritor á quien me veo precisado á criticar: así es que de buena gana hubiera callado, si los escritos en que aquellos errores aparecen, no hubieran alcanzado mas que una mediana voga; pero el ruido que cierta parte de la prensa hace de algun tiempo acá con el nombre y las producciones del publicista español, ha sido demasiado para que el silencio que acaso dictaban ciertas consideraciones de benevolencia, pueda avenirse con lo que exige aquella otra caridad mas elevada, que consiste en poner el interés de la verdad sobre todas las demas cosas.

Todo el mundo conoce los extremados elogios prodigados por el *Univers* al Sr. Donoso: el autor de un sistema clásico (1) que ha llegado á ser celebrísimo durante algunos meses, se aventura á decir, que tener á su favor al Sr. Donoso, era quedar libre de toda sospecha en materia de doctrina. No se hubiera dicho mas, si se hablara de San Agustin, de Santo Tomas, ó del Soberano Pontífice.

Finalmente, y esto es mas grave, la obra que principalmente ocasiona nuestras críticas, el ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, forma parte de la *Biblioteca Nueva* de religion, historia, ciencias y literatura, publicada por una reunion de escritores católicos bajo la direccion del Sr. Luis Veuillot. No tengo bastantes datos para decir el favor que goze con el público esta biblioteca; pero puedo asegurar que jamas se ha anunciado una publicacion con mas altas y graves pretensiones.—«Emprendemos, dice su prospecto, la tarea de mostrar á la sociedad sus errores, enseñarla el camino por donde se ha perdido, y el que puede restaurarla.... Nuestras obras tratarán de todo lo que sea importante saber.... Queremos que el poseedor de nuestra biblioteca pueda hallar en ella nociones exactas y formales sobre todas las cuestiones que en nuestros dias ocupan al entendimiento humano... Hemos meditado profundamente nuestro plan, y para realizarle, nos hemos rodeado de hombres que en todo comparten nuestras convicciones; y desde luego confiamos en que el nombre del director de nuestra biblioteca tiene dadas suficientes pruebas.... etc. etc.»—Viene despues la nomenclatura de los trabajos que debe comprender esta colosal empresa: historia sagrada, religion, teología usual, todas las historias, todas las literaturas antiguas y modernas, francesas y extrangeras, las ciencias, las bellas artes, los artes y oficios, la economía, la crítica, el derecho público y la jurisprudencia.

Tal impresion causó al respetable Sr. Donoso, y en esto alabamos su celo, la perspectiva de los bienes inmensos que debian esperarse de esta biblioteca, que no vaciló en llamarla obra inspirada por Dios, y el pensamiento mas útil que podia concebirse en las actuales circunstancias del mundo.—«El mundo está necesitado de verdad, (escribia al Sr. Veuillot), dadle lo que necesita»—y desde luego, el marques de Valdegamas, para contribuir por su parte á la grande obra, prometia á la *Biblioteca Nueva* su ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, poniéndolo *enteramente á la disposicion* del director de la empresa.

En vista de tan completa adhesion, seguida de una colaboracion tan generosa y lisongera, claro está que los redactores del *Univers* no podian menos de mostrarse agradecidos, procurando pagar en elogios y renom-

(1) Se refiere al presbítero Gaume, autor del célebre libro titulado: *Le Ve'rongeur*.

bre el servicio tan importante que recibian del Sr. Donoso. Y no menos claro está que una obra patrocinada por un órgano tan universal, y por voces tan conocidas y autorizadas, no ha podido menos de obtener grandísima voga, y ejercer en los ánimos una influencia tan considerable como peligrosa; que es cabalmente lo que nos ha decidido á levantar la voz, considerando que el remedio debe aquí ser tan público, como el mal causado.

Por lo demas, al señalar los errores del Sr. DONOSO CORTÉS, no está de manera alguna en mi ánimo la idea de ofender en nada la respetabilidad del escritor, ni tampoco suscitar la mas ligera sospecha acerca de la pureza y rectitud de sus intenciones. El Sr. DONOSO CORTÉS es un fervoroso cristiano, de un talento distinguido, y que á veces se eleva hasta poseer el genio de la elocuencia, de una reputacion parlamentaria poco comun, y sobre todo, de una sincera devocion á la Iglesia: ha prestado, y puede todavia prestar servicios á la causa católica: y este homenaje de sincera y profunda estimacion que le tributo aquí con la mejor voluntad, prueba que de ningun modo entra en mi propósito desalentarle ni resfriar su celo.

Pero á vueltas de merecimientos tan positivos, el Sr. DONOSO CORTÉS ha cometido una falta, única sin duda, aunque muy grave, y de la cual se han hecho tambien responsables el Sr. Luis Veuillot y sus amigos publicando el libro de aquel, y elevando á tanta altura su reputacion. La falta del Sr. Donoso consiste en haberse arrojado á tratar en un escrito público las cuestiones mas árduas de teología, sin estar preparado con los estudios necesarios y sin haber adoptado la prudente é indispensable precaucion de hacer cuando menos revisar sus obras antes de imprimirlas, por hombres competentes y autorizados. Bien es verdad que esta falta no es privativa del Sr. Donoso; y aun pudiera disculpársele de ella, si el mal ejemplo pudiera alguna vez servir de disculpa.

En otros tiempos nadie escribia sino de aquello que tenia bien sabido, y no hay sino leer las medianas entre las obras de los siglos XVI y XVII, para convencerse de que sus autores, nutridos con sólidos estudios, sabian mucho mas de lo que decian. Hoy día sucede todo lo contrario: se dice mas de lo que se sabe, y aun se ha hecho moda escribir en todos los géneros lo que no se sabe de ningun modo. Sin hablar aquí mas que de las obras religiosas, ¿cuántos escritores no hay que todos los dias y con la mas sorprendente buena fé tratan en libros, en revistas, en periódicos, de toda especie de materias teológicas, canónicas, ascéticas etc., sin haber cursado sobre tan delicado asunto ningun estudio sólido, ni emprender el alto y sagrado ministerio de escribir con otra preparacion que tal cual lectura somera, junta con cierta facilidad de estilo? Mal gravísimo por cierto, que

nadie puede tener en poco, pues que tiende á corromper lo mas preciado que hay sobre la tierra, esto es, la verdad y el buen sentido.

La gente profana, en su mayor parte apenas estudia hoy la religion mas que en obras de aquella índole, leídas con tanta mayor avidez, cuanto mayor es el mérito literario que muchas veces las distingue: lanzanse tras unos otros escritores, que sin mayor ciencia, aunque con igual rectitud de intenciones, se forman, ó mejor dicho, se echan á perder en la escuela de sus antecesores, continuando la série de errores é inexactitudes que han aprendido de ellos. La juventud misma del Clero no tiene siempre aquella suma de luces y de doctrina ni la solidez de espíritu necesarias para conocer y evitar ciertos errores sutiles, que son como veneno infiltrado en la verdad.

De aqui proviene ese desenfreno de ideas, esas desacordadas extravagancias y asombrosas exageraciones, esa confusa amalgama de error y de verdad, esa intemperancia de pensamientos y de lenguaje, esa vaguedad é incertidumbre, esa ignorancia, en fin, que poco á poco se apoderan de los ánimos, diseminadas mas y mas cada dia en libros y periódicos, y las cuales, á decir verdad, viciarían á veces hasta el mismo púlpito, sino fuese por la severa y constante vigilancia de los Obispos. Mal tanto mas grave y contagioso, cuanto que son tres las causas que concurren á propagarlo, formando en pro de los escritores á que me refiero, reputaciones facticias en el órden científico y literario, que extravían á otros talentos, y abren, por decirlo así, á la multitud que se lanza en pos de aquellos escritores, ciertas como corrientes de estimacion, en que los ilusos se dejan arrastrar para verse pronto envueltos en un torrente de errores. Estas causas son: la librería, con el interesado charlatanismo de sus prospectos; los periódicos, con la retórica ordinariamente tan ignorante de sus extractos; y los partidos, con su espíritu siempre ciego de pandillaje. ¡Cuántos hombres hay levantados de esta manera en alas de la fama, y cuya voga, aun efímera, sería inconcebible si no se la pudiera explicar por una de estas tres causas, por todas tres juntas algunas veces, y especialmente por la tercera! Dia vendrá, y acaso no está muy lejos, en que se comprenda la necesidad de revisar y reducir en fin á su justo valor todas estas reputaciones usurpadas y seductoras, si es que no hemos de acabar de todo punto con la ciencia y el buen sentido. Entre tanto, lo que mas importa es impedir el daño que estas falsas reputaciones pueden causar, sirviendo al error de salvo conducto.

Tales son las consideraciones que me han hecho tener por útil y necesario poner de manifiesto los errores teológicos y filosóficos del Sr. DONOSO CORTÉS. Dios—la Trinidad—la caída del hombre—los efectos del pecado original—la revelacion—la razon—el libre albedrío—los sacri-

ficios—las relaciones del paganismo con la religion verdadera—la Encarnacion—la gracia—la propagacion del cristianismo—la Iglesia ect.... Todas estas graves cuestiones trata el Sr. DONOSO CORTÉS con una temeridad y un arrojo que no pueden compararse sino á la sinceridad de su buena fé. Sin advertirlo, sin que parezca siquiera sospecharlo, se desprenden de su pluma los errores con una facilidad asombrosa. Entre estos errores, á veces muy graves, los hay que indudablemente están en su espíritu: otros no están sino en la manera con que ha expresado su pensamiento. De vez en cuando, si el lector fija la atencion en las palpables y evidentes contradicciones que se le ofrecen, verá claramente que el autor, al decir mal una cosa, la pensaba bien en el fondo. Flojo en la ciencia teológica, es lo mas todavia en el lenguaje tan riguroso y delicado de esta ciencia. Pero de todos modos, justo es siempre decir que ya se extravió el pensamiento, ya sea unicamente la pluma del escritor, su corazon nunca flaquea, y su voluntad es y permanece constantemente católica. Quedará esto plenamente probado con los extractos que pondré á continuacion.

I.

ERRORES ACERCA DE DIOS.

Incurrén en error, según el Sr. DONOSO CORTÉS

«Los que van á buscar la última (1) explicacion de los sucesos, ya en las causas segundas, que existen todas bajo la dependencia general é inmediata de Dios, ya en la fortuna, que no existe de ninguna manera. Solo Dios es criador de todo lo que existe, el conservador de todo lo que subsiste, y el autor de todo lo que sucede, según se ve por estas palabras del Eclesiástico, cap. 11, v. 14: *Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas à Deo sunt*. Por eso dice San Basilio que en atribuirse todo á Dios está la suma de toda la filosofia cristiana. (pág. 71)

Si yo dijese que el Sr. DONOSO CORTÉS se muestra en este pasage rigurosamente fatalista, que desconoce, que niega absolutamente la inmensa parte que tiene la libertad del hombre en los sucesos humanos, que elimina del tegido de la historia la accion real y poderosa, aunque siempre subordinada de las causas segundas, y que hace á Dios autor del pecado, creeria yo calumniarle, calumniar su fé, su pensamiento y aun todo su libro; porque en otros lugares encuentro, y tengo el mayor gusto en decirlo, pasages que contradicen á este. Pero no lo calumniaré, limitándome á afirmar que las líneas arriba citadas EXPRESAN el fatalismo neto, y

(1) En la traduccion francesa del ENSAYO, que ha servido de texto al Sr. GADUEL, falta la palabra *última*: calificativo importante, que modifica en gran manera, cuando no destruya enteramente la idea equivocada, que sirve aqui de supuesto á la censura del critico.

(Nota del editor.)